

Información y crisis

Estela Morales Campos
Coordinadora



HM851
I546

Información y crisis / Coordinadora Estela Morales Campos. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

x, 247 p. - (Información y sociedad)
ISBN: 978-607-30-8633-2

1. Información - Aspectos sociales. 2. Información - Aspectos morales y éticos. 3. Acceso a la información. 4. Desinformación. I. Morales Campos, Estela, coordinadora. II. ser.

Diseño de portada: Liliana Calvo Armendáriz

Primera edición: 1 de marzo de 2024

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-30-8633-2

Publicación dictaminada
Impreso y hecho en México

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	vii
Estela Morales Campos	

I.

LAS CRISIS Y EL ACCESO SOCIAL A LA INFORMACIÓN

Los peligros de la existencia de dueños de la verdad para la formación de opinión pública	3
Alejandro Ramos Chávez	
Crisis, teorías de la conspiración y ecosistema informativo	21
Jonathan Hernández Pérez	
La relevancia de los bienes comunes de información ante la crisis de la humanidad derivada del COVID-19	35
Esperanza Molina Mercado	

II.

VERIFICACIÓN Y CERTEZA DE LA INFORMACIÓN

ANTE LAS CRISIS GLOBALES

Tiempos de crisis: la información y sus tecnologías. Desde las primeras aplicaciones hasta el surgimiento y la actividad de la inteligencia artificial	61
Estela Morales Campos	
Escalamiento de la desinformación en el conflicto bélico Rusia-Ucrania	81
Hugo Alberto Figueroa Alcántara	
Sostenibilidad, ciencia ciudadana y observadores de aves: una propuesta holística de registro y uso de información	97
Fidel González-Quiñones	

III.

EL USO ÉTICO DE LA INFORMACIÓN

La infodiversidad frente a la neutralidad	117
Rosa María Martínez Rider	
Caracterización de los verificadores de hechos (<i>fact-checkers</i>) y evaluación de la confiabilidad de fuentes: un análisis desde la geopolítica iberoamericana	129
Javier Tarango y Juan D. Machin-Mastromatteo	
Reflexiones sobre los desafíos éticos de la inteligencia artificial en la educación superior: crisis e incertidumbre	159
Jairo Buitrago Ciro	

IV.

LAS CRISIS, LAS BIBLIOTECAS Y LOS ARCHIVOS

Gestión de crisis en el ámbito bibliotecológico	181
José Luis Vázquez Luna	
Información estratégica e innovación social en tiempos de crisis: aportes desde las bibliotecas y los archivos	195
Johann Pirela Morillo	
Derecho a la información, vía el acceso y uso de la información en las bibliotecas y los archivos	209
Nelson Javier Pulido Daza	
Humor académico versus crisis informativa: los libros de Rubén Gallo	231
Rubén Olachea Pérez	

Humor académico versus crisis informativa: los libros de Rubén Gallo

RUBÉN OLACHEA PÉREZ

Universidad Autónoma de Baja California Sur, México

INTRODUCCIÓN: LA CULTURA DEL HUMOR LITERARIO EN MÉXICO

El humor es aún un tema tabú en México porque es un ingrediente cultural fluido y dinámico asociado al agudo ingenio que caracteriza el habla popular. Por ello mismo, los discursos políticos e institucionales suelen ser solemnes. Por ejemplo, en el aula escolar, la sonrisa bien puede reflejar la satisfacción de los estudiantes cuando la lección es clara y disfrutable, pero la risa colectiva muchas veces se debe a la burla por algún accidente o malentendido. Ese coro a menudo acompaña los apodosos y las mofas a los cuerpos, condiciones o comportamientos de los que se hace escarnio. Las carcajadas son la manifestación estentórea de esa cultura. Sin duda también hay afortunadas versiones de un humor gentil, favorecedor de la convivencia. Los terrenos del humor son resbaladizos y no se puede generalizar sobre sus grados y alcances. Dicha característica, desde nuestra óptica, es más una virtud que un defecto para el conocimiento y para el bien común, al ser un rasgo humano y democrático.

Inevitable es la evocación a *El Periquillo Sarniento*, primera novela mexicana e hispanoamericana, publicada en 1816, cuyo autor es José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827). Es una obra satírica sobre un personaje pícaro con aventuras y desventuras.

Posteriormente, el humor satírico e irónico será elemento estilístico en escritores consagrados como Salvador Novo (1904-1974), Jorge Ibargüengoitia (1928-1983), Carlos Monsiváis (1938-2010) o José Agustín (1944-2024). Hay también escritores vivos que cultivan el humor en su obra, como Enrique Serna (n. en 1959) y Rubén Gallo (n. en 1969).

La cultura del humor mexicano es primordialmente mediática: incluye una pléyade de comediantes enmarcada por Cantinflas, Tin Tan y muchas estrellas más. También hay grandes creadores: José Francisco Gabilondo Soler, *Cri-Cri*, y Chava Flores, compositores; Gabriel Vargas, autor de *La Familia Burrón*, y Eduardo del Río, *Rius*, historietistas; Roberto Gómez Bolaños, *Chespirito*, actor, guionista y productor televisivo; y Armando Jiménez, compilador del lenguaje popular del siglo XX en un *best-seller* llamado *Picardía mexicana*. Cada uno de los representantes del humor mexicano merecen estudios y conservación de su legado. En esta ocasión toca el turno a Rubén Gallo, pues su cultivo del humor académico confronta a la crisis informativa que aqueja al siglo XXI.

LOS LIBROS DE RUBÉN GALLO

Al día de hoy (2023), los libros de la autoría de Rubén Gallo son nueve. En orden cronológico: *Las artes de la ciudad. Ensayos sobre la cultura visual de la capital* (título original en inglés: *New Tendencias in Mexican Art: the 1990s*) (2004), que en México se publicaría hasta el año 2010; *The Mexico City Reader* (2004), en el que es editor y co-traductor, y que apareció en México en 2005 con el título *México DF: Lecturas para paseantes*; *Mexican Modernity* (2005), cuyo título en español es *Máquinas de vanguardia. Tecnología, arte y literatura en el siglo XX* (2014); *Heterodoxos mexicanos: una antología dialogada* (2006); *Freud's Mexico: Into the Wilds of Psychoanalysis* (2010), *Freud en México: Historia de un delirio* (2013); *Proust's Latin Americans* (2014), *Los latinoamericanos de Proust* (2016); de Mario Vargas Llosa, *Conversación en Princeton con Rubén Gallo* (2017); *Teoría y práctica de La Habana* (2017) y *Muerte en La Habana* (2021).

Actualmente, su biografía en Wikipedia sólo se encuentra en inglés. Rubén Gallo es profesor Walter S. Carpenter Jr. en enseñanza de lengua, literatura y civilización española en la Universidad de Princeton, especializado en Hispanoamérica moderna y contemporánea, en donde enseña lenguas y culturas española y portuguesa, y dirige el programa de Estudios Latinoamericanos desde 2008. Sus estudios previos fueron en inglés en la Universidad de Yale y el doctorado en literatura comparada en la Universidad de Columbia. En Princeton ha organizado conferencias tales como “Radio y vanguardia” (2003), “Estadios: atletismo y estética” (2004) y “Freud y la cultura del siglo XX” (2010). Tras una estancia en Austria en 2010, donde presentó su seminario sobre la recepción cultural del psicoanálisis en Latinoamérica y más allá, se integró al comité de directivos del Museo Freud en Viena. Su libro sobre el tema está dedicado a Julia Kristeva, porque fue a través de un seminario con ella que inició su investigación. Gallo fue elegido miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias en 2002. Dicha asociación fue fundada en 1780, hace 243 años. Entre sus miembros internacionales sobresalen Albert Einstein, Alexander von Humboldt, Charles Darwin, Pablo Picasso, Luis Buñuel y Sebastião Salgado, entre otros.

SUS CUATRO PRIMEROS LIBROS: LA CIUDAD,
LA MODERNIDAD, LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS

Seis años de diferencia se interponen entre el primer libro publicado por Gallo en inglés y su primer libro en español en México: *Las artes de la ciudad. Ensayos sobre la cultura visual de la capital*. El tema es el arte visual en la capital del país. En el prólogo, el autor narra cómo, tras publicar en inglés, algunos críticos de arte capitalinos del sector más conservador lo atacaron por el enfoque tan libre y *cool*, culto pero desenfadado de su óptica. El primer capítulo trata sobre el orientalismo en el arte de México; el segundo capítulo es una crónica de la publicación de *Ricas y famosas* de Daniela Rossell, una compilación de fotografías de las mujeres (esposas, hijas y nietas) de los más poderosos políticos e industriales del país;

el tercer capítulo presenta una lectura detallada de *Sin cabeza*, un programa de radio pirata realizado por Taniel Morales; el cuarto capítulo está dedicado a la ciudad de México y a sus representaciones en el arte experimental; el quinto capítulo presenta la obra de varios artistas que han creado sus propios museos. El epílogo, a manera de homenaje a Barthes, es sobre las perversiones de la ciudad. En realidad, dichas perversiones son básicamente la versión gay de jóvenes artistas –sobresale Gustavo Prado con su serie *Pornografía infantil*– inspirados por el estilo de Daniela Rossell. Aquí un fragmento del prólogo:

Soy optimista por naturaleza y por eso creo que el panorama desolador de la crítica del arte mexicano no tardará en cambiar. Ese páramo cultural –y su dominación por un puñado de cabecillas– fue uno de los efectos secundarios de la política cultural del PRI, de sus mecenazgos y cacicazgos, y ahora que el PRI ha pasado a la historia –al menos así lo esperamos muchos mexicanos–, las cosas tendrán que cambiar, incluso la crítica del arte. En un futuro no muy lejano, México tendrá una nueva generación de críticos que sabrán dialogar en la diferencia y respetar las ideas que no coinciden con las suyas. Ellos sabrán hacer de la crítica un terreno plural, polifónico y abierto. Sabrán pensar, interpretar y jugar con las ideas (Gallo 2010, 29-30).

Este es un libro profusamente ilustrado que muestra la vitalidad de las creaciones de los artistas capitalinos. Se confirma así el lugar común del artista adelantado a su tiempo. Los artistas suelen ver con desconfianza la utilización que del arte hacen los políticos. Gallo hace gala de su abierto concepto de la cultura visual, que incluye las imágenes acústicas que una radio independiente y alternativa aporta al auditorio. También, al incluir los nuevos museos (galerías caseras, casi de broma) se invoca una concepción del arte post-Marcel Duchamp. El índice analítico muestra la ambición de una apertura cultural acorde al siglo XXI.

En *México DF: Lecturas para paseantes*, antología de crónicas dedicada a Tito Monterroso, se cuenta con diez secciones: la primera

se dedica a la ciudad de México en papel, escrita por Gonzalo Celorio; la segunda, a lugares representativos (Insurgentes, Zona Rosa, Coyoacán, División del Norte, Plaza Satélite y Las Lomas), escrita por Fabrizio Mejía Madrid, Vicente Leñero, Gerardo Deniz, Guillermo Sheridan, Jorge Ibargüengoitia, Julieta García González, José Joaquín Blanco y Daniela Rossell (la fotógrafa de *Ricas y famosas*); la tercera sección se dedica al metro, con escritos de Juan Villoro, Ricardo Garibay, Blanco y Carlos Monsiváis; la cuarta sección se centra en monumentos, con textos de Sheridan y Leñero; la quinta sección se intitula “Comer y beber”, en donde José de la Colina escribe sobre Cafés de chinos, Ibargüengoitia sobre las torterías, Blanco sobre Los Vips de madrugada y Monsiváis sobre la vida nocturna.

La sexta sección del libro es sobre renovaciones y desastres urbanos: allí se lucen Blanco e Ibargüengoitia hablando de calles y comportamientos; y Francis Alÿs escribe sobre los ambulantes. La séptima sección, íntegramente corre a cargo de Elena Poniatowska: es sobre el terremoto. La octava sección es sobre las sirvientas y allí escriben Augusto Monterroso, Guadalupe Loaeza y Blanco; sobre corrupción y burocracia escriben Garibay y Jonathan Hernández; por último, en la sección *Los márgenes*, Alma Guillermoprieto escribe sobre la basura y Cuauhtémoc Medina sobre la morgue.

Inspirado por Novo e Ibargüengoitia en sus conceptos de vivir la ciudad en la teoría y en la práctica, Gallo concluye que a través del itinerario textual que traza su antología, el lector podría pensar que ninguna de las teorías revisadas en el prólogo le hacen justicia a la compleja realidad de la ciudad de México. La ciudad no vive en el pasado –como Gruzinski, Kandell y Tovar de Teresa sugerían–, sino mucho más en el presente. A pesar de que Santa Fe corresponde al modelo de ciudades genéricas desarrolladas por Koolhaas, muchas otras zonas no: las calles están vivas en los barrios céntricos y su energía se aproxima a lo que Berman vio en el París de Baudelaire y el San Petersburgo de Pushkin. Pero hay algo más: la singularidad de transformar eventos traumáticos como el SIDA y la corrupción política en complejas narrativas simbólicas. Por ejemplo, combates de lucha libre, venta de máscaras de políticos en las calles y apodos al presidente Salinas: el “Chupacabras”.

En *Máquinas de vanguardia: Tecnología, arte y literatura en el siglo XX*, Rubén Gallo analiza los medios de la modernidad: la cámara fotográfica; la máquina de escribir; la radio; el cemento; los estadios. Sorprendentemente, el epílogo se inspira en Tepito, el popular barrio capitalino:

Hoy Tepito carece de una dimensión simbólica. En un momento en que la vida cotidiana en la ciudad de México está crecientemente dominada por máquinas y computadoras, los escritores y artistas contemporáneos parecen no interesarse en absoluto por la relación entre la tecnología y la representación. Millones de mexicanos están conectados diariamente al internet y, sin embargo, no existen novelas recientes, de consideración, que exploren el impacto de esta red universal sobre la escritura; en Tepito, los turistas mexicanos y extranjeros disparan sus cámaras digitales, pero ningún fotógrafo reconocido ha considerado seriamente el impacto de la digitalización sobre el medio fotográfico. La tecnología ha dejado de despertar la curiosidad y la imaginación no sólo de los artistas y escritores, sino también de la gente común (Gallo 2014, 273).

El autor traza redes narrativas utópicas a partir de elementos de la modernidad mexicana: el ejemplo del aprovechamiento político de los estadios es ejemplar. Lo que representa el estadio en México es el deporte, los espectáculos como los conciertos masivos y la fiesta taurina, pero el uso político activa la complejidad de la cultura machista solemne y el cifrado discurso de los personajes públicos en el poder.

Sorprendentemente, nuestro autor aterriza en el Tepito actual y de siempre, el barrio del comercio ambulante de mercancías piratas y robadas, dominio del lenguaje alburero y otras redes de lo ilícito. Justo ahí, Gallo reflexiona. Quizá es muy pronto aún para racionalizar la transición en una época en la que los modos de expresión se han modificado: ahora es el ruido deliberado del reguetón, la indiferencia colectiva ante el auge de las neuro-divergencias y lo “innovador” de la inteligencia artificial lo que ocupa nuestros desvelos: crisis informativas con pocos asideros que den certidumbre.

En *Heterodoxos mexicanos*, Rubén Gallo e Ignacio Padilla dialogan sobre rarezas del panorama literario nacional del siglo XX. Son diez apartados: Martín Luis Guzmán y la Remington (1917), Luis Quintanilla y las orejas eléctricas (1924), Salvador Novo y Guadalupe (1924), Federico Sánchez Fogarty y la Tolteca (1928), José Vasconcelos y Goebbels (1940), Francisco Tario y la gallina asesina (1943), José Revueltas y Pérez (1943), Octavio Paz y los mayas (1973), Bárbara Jacos y Ruum Zape (1982) y El Crack y Francisco Villa (2000). A continuación, un diálogo del epílogo:

RG: ¿Cuál te pareció el texto más raro de todos lo que hemos discutido?

IP: “Dacti Dung Baal” me parece rarísimo. Nunca pensé que en la literatura mexicana existiera algo así. ¿Y a ti? ¿Cuál te parece más raro?

RG: Para mí el cuento de Revueltas fue un hallazgo... También los relatos de Tario, a quien no conocía. Aunque debo decirte que hay un autor aún más raro que por desgracia no incluimos en nuestra antología: Aníbal Quevedo, esa figura tan rara que fue psiquiatra, alumno de Lacan, rival de Althusser, psicoanalista de Fidel Castro, amigo de Salvador Allende, activista en París y líder del movimiento estudiantil en el México del 68. Aníbal Quevedo es nuestro gran heterodoxo, nuestro heterodoxo de heterodoxos y por eso, querido Nacho, quise que le dedicáramos este libro (Gallo y Padilla 2006, 165).

En efecto. *Máquinas de vanguardia* es el único libro sin dedicatoria especial.

TRES LIBROS SOBRE FAMOSOS CONSAGRADOS

En *Freud en México. Historia de un delirio*, el autor divide en dos partes de cuatro capítulos cada una, un texto dedicado al impacto que tuvo el psicoanálisis en México. Aunque Sigmund Freud nunca viajó a México, la cultura mexicana contribuyó al desarrollo de

la teoría psicoanalítica, ya que Freud recibió con ansiedad y sorpresa la noticia del fusilamiento de su compatriota Maximiliano de Habsburgo; de adulto, aprendió español, y coleccionó piezas precolombinas, leyó libros de autores mexicanos y analizó varios sueños sobre México en su libro *La interpretación de los sueños*.

Gallo sigue los vericuetos de una trama detectivesca y revela los múltiples encuentros, también desencuentros, que el padre del psicoanálisis tuvo con la historia mexicana. Así como Freud pensaba en los aztecas, escritores y artistas mexicanos idearon aplicaciones sorprendentes para la teoría psicoanalítica: Gregorio Lemercier fundó el primer monasterio psicoanalítico en el mundo; Octavio Paz y Salvador Novo usaron la teoría psicoanalítica como punto de partida para nuevos proyectos poéticos; Samuel Ramos la utilizó para transformarla en una reflexión sobre una identidad mexicana acomplejada; Frida Kahlo y Remedios Varo realizaron pinturas analíticas, ya sea invocando la imagen del doctor Freud o con imágenes oníricas y surrealistas. En apego a la teoría psicoanalítica, además de las conclusiones, Gallo expresa asociaciones libres acompañadas de imágenes y frases que acusan un profundo conocimiento de la cultura mexicana: a la introducción la intitula *Lo que nos faltaba*:

Los lectores de Freud en México fueron: un dandy gay, un filósofo conservador, un poeta cosmopolita y un monje benedictino. Este grupo variopinto ideó las aplicaciones más originales, creativas e innovadoras de la teoría psicoanalítica en el mundo. Novo usó a Freud para reivindicar las experiencias marginales de la sexualidad; Ramos, para diagnosticar las neurosis colectivas del país; Paz emprendió una investigación psicoanalítica de los orígenes de la cultura mexicana, y Lemercier intentó reconciliar el psicoanálisis con la vida monástica. Si Freud hubiera vivido para ver esos experimentos, quizá habría llegado a la conclusión de que en este país el psicoanálisis se había vuelto completamente loco (Gallo 2013, 19).

En *Los latinoamericanos de Proust*, Gallo explora la presencia de América Latina en la vida y obra de Marcel Proust, pues el novelista

vivió en una época marcada por conflictos políticos entre Francia y América Latina: la aventura imperial de Maximiliano, impulsada por Napoleón III y un escándalo financiero, el *Affaire* de Panamá. Rubén Gallo retrata las relaciones del novelista con su amante venezolano, el compositor Reynaldo Hahn, con un dandy argentino llamado Gabriel de Yturri, con el poeta cubano José-María de Heredia, con el pintor mexicano Antonio de la Gandara y con el brillante crítico mexicano Ramón Fernández, quien se convirtió a la ideología nazi. Gallo demuestra que América Latina funciona como el inconsciente político de esa monumental novela imperecedera llamada *En busca del tiempo perdido*.

Freud pensaba que la relación de una persona con el sexo y el dinero revela mucho sobre la vida psíquica. En el caso de Proust, sus aventuras sexuales y financieras tuvieron un elemento en común: una gran atracción por los extremos. El novelista invirtió casi todo su dinero en acciones de alto riesgo: de la misma manera, sus experiencias sexuales incluían prácticas extremas que iban del masoquismo al bestialismo, y que implicaban riesgos físicos y legales. [...] Proust podía satisfacer todas sus necesidades financieras y sexuales con una sola parada en la rue de l'Arcade, aunque en la práctica visitaba el burdel con mayor frecuencia que la oficina de Hauser: las inversiones podían despacharse por carta, pero los asuntos que trataba en el hotel de Le Cuziat, por razones obvias, requerían su presencia física. Las fantasías sexuales y financieras de Proust convergieron en la Mexico Tramways. Invertir en estas acciones le permitió soñar con una ciudad lejana que nunca visitaría y con los Agostinellis tropicales que nunca conocería (Gallo 2016, 155-156).

La calidad en la escritura de Freud y Proust es innegable, así como en la tercera celebridad literaria, esta vez viva, con la que Rubén Gallo comparte un curso en Princeton: Mario Vargas Llosa, quien elogia el trabajo de Gallo como editor para dar coherencia a un curso que a él inicialmente se le hacía difícil de hilar a manera de libro. Gallo tiene un invitado de lujo: Philippe Lançon, sobreviviente de los ataques terroristas que irrumpieron en las oficinas

de la revista cómica *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015. Lançon pasó varios meses internado en el hospital y, después de someterse a trece operaciones, viajó a Princeton en noviembre de 2015 para su primer acto público después del atentado.

RG: Me gustaría hablar del humor, que ha jugado un papel muy importante en este debate. *Charlie Hebdo* es un semanario humorístico y parte de lo que está en juego en estos momentos es el derecho a poderse reír de todo. También eso es parte de la democracia: la idea de que ninguna persona o idea puede estar a salvo de la risa, del humor, de la sátira.

PL: Sí, el humor ha tenido un papel muy importante incluso después de los atentados. Quisiera contar una anécdota. Después del ataque a *Charlie* me llevaron al hospital, me sedaron y entré al quirófano. Cuando me desperté sucedió algo muy curioso: me sentí muy tranquilo y me di cuenta de que ante tanta violencia la única respuesta posible era el humor, la curiosidad, la amistad y la ternura (Vargas Llosa y Gallo 2017, 275-276).

Mario Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura 2010, es un escritor que a lo largo de su vida ha trasladado su pensamiento político de izquierda a derecha. Mantiene una campaña permanente contra las dictaduras y lamenta que en Cuba sus obras sean censuradas. En cambio, es precisamente hacia dicha isla que Rubén Gallo orienta sus más recientes obras.

LA ETAPA CUBANA

Es obvio suponer que nuestro autor gana bien, puesto que es catedrático de una prestigiada universidad situada invariablemente en las listas de las instituciones de educación superior como una de las más sobresalientes. Sin limitantes de presupuesto, para un académico mexicano en Estados Unidos es relativamente fácil viajar por el mundo allí donde decida hacer investigación. Rubén Gallo, quien trabajó en su juventud para una galería de arte cubano en la Ciudad de México, optó por pasar un semestre en La Habana.

En la portada de *Teoría y práctica de La Habana* hay un Che Guevara *queer*: sombras azules en los párpados, rojo carmín labial y maquilladas mejillas, así como rosa es el fondo actualizado de ese rostro icónico presente en tanta memorabilia turística. La contraportada reza así:

La Habana, señores, es un delirio alojado en un torbellino envuelto en mil paradojas. La Habana es indefinible: sólo se puede mostrar. Y eso hace este libro, un estallido no menos descomunal que el escenario de sus peripecias. Un gran espejo. Muestra, por ejemplo, bares gays regentados por probos funcionarios de la revolución incorrupta, lactófagos consternados que deambulan por las calles en busca de leche líquida, ritos africanos que consagran los dogmas de la Santa Madre Iglesia y las incontenencias locales, automóviles privados al servicio del transporte público para uso y disfrute de quienes se abren a las aventuras inesperadas o desesperadas, un cabaret en decadencia desde la irrupción del hombre nuevo que ahora rinde culto a la profesión masculina más antigua del mundo, una librería antes clandestina reconvertida en centro cultural de lenocinio y refugio de perros peregrinos, aquel 17 de diciembre en que David y Goliat restablecieron sus relaciones diplomáticas tras cinco décadas de relaciones problemáticas, aquel 25 de noviembre en que murió el eterno Comandante... Los protagonistas de esta crónica son poetas y rufianes, pintores y jineteros, santos pecadores y crápulas angelicales: son la materia humana de una ciudad incandescente.

Todo eso ocurre a lo largo de los seis meses febriles que el autor pasó en la isla durante el año 2015. Un teórico arrojado a la práctica. Vio, vivió y registró lo que vivía con una prosa tan inflamada, tan generosa, como el espectáculo que retrata. La Cuba en tránsito hacia nadie sabe dónde ha encontrado por fin el texto que buscaba. Va un breve fragmento:

Los chicos se detuvieron a posar con sus gallos adoptando esa expresión entre arrogante y agresiva tan favorecida entre los adolescentes post y prepúberes de la isla. Después, sin decir una

palabra, siguieron su camino. Mientras los miraba alejarse recordé la recomendación de la Dolores Rondón sobre “el bien que se puede hacer” y pensé en las distintas posibilidades de hacerles mucho bien a esos muchachos (Gallo 2017, 93).

En realidad, han sido más viajes los que ha emprendido Rubén Gallo a Cuba, a tal grado que ha significado una revolución en su estilo. Su condición de académico no sólo bilingüe sino políglota y su estilo camp, gay y *queer*, se hacen evidentes de una manera agraciada, pues es su alegre e inteligente sensibilidad la que se expone, al tiempo que también se exhibe el avance de una nueva sensibilidad global de tolerancia (el turismo, la educación socialista y/o democrática, la tecnología de los teléfonos inteligentes) hacia la homosexualidad y todas las manifestaciones de la diversidad sexual, incluyendo por supuesto las de la heterosexualidad misma. Todo ello en un universo barroco y neobarroco concentrado en la isla, en el lenguaje de sus hablantes y en la escritura de Rubén Gallo.

En su despliegue narrativo en torno a Cuba, Rubén Gallo une sus dos textos: el más jocoso es *Teoría y práctica de La Habana*. Allí conoce al librero que le cuenta la historia real en que se basa *Muerte en La Habana*, homenaje a *Muerte en Venecia* de Thomas Mann y a *La Virgen de los Sicarios* de Fernando Vallejo:

Cuba se transformó de golpe en otro país: ya no era esa isla cortada del mundo que vivía en otro tiempo porque cada vez llegaban más turistas de Europa, de Estados Unidos, de otros países, y con ellos entraron también teléfonos y ordenadores y cada día más cubanos se inscribían en Facebook, se conectaban a internet, chateaban con sus parientes en Miami, en México, en Madrid. El sentimiento de encierro se fue disipando y la gente parecía contenta, porque había más dinero y en el Malecón veías que los muchachos llevaban tenis de marca, ropa importada, relojes y teléfonos caros (Gallo 2021, 241).

Manuel es el nombre de un empresario español que encuentra en La Habana un paraíso erótico de jovencitos realizando el servicio

militar, a quienes les da veinte dólares por cada encuentro sexual, que guarda con fotos en su ordenador, encontrando siempre muchachos nuevos dispuestos a pasarla bien con él en su apartamento de lujo con una gran vista al mar y al malecón. Pero hastiado de la nueva modernidad cubana que iguala las relaciones a *likes* y eventuales cancelaciones, planea su propia muerte o suicidio asistido por un joven sicario colombiano que le recordó a su primer amor. Vivió como quiso y murió como lo planeó. Así el mundo material hoy, y en La Habana también, pues ya es parte del mundo globalizado.

CONCLUSIÓN

Todo está conectado en la escritura de Rubén Gallo: una actitud ligera no exenta de ironía. La modernidad latinoamericana es impensable sin el contacto con los líderes de la globalización: los medios significan integración al mundo del progreso. La política incrementa su discurso democrático; la tecnología promueve utopías y tanto artistas como escritores y pensadores imaginan un mundo en el que los jóvenes puedan ser felices. Esa noción de felicidad es espiritual y corpórea: las emociones están en las vibraciones físicas, los estímulos visuales de la publicidad y toda la cultura visual. Es un mundo estético de imágenes en movimiento, acompañado de música y canciones que son poesía, pensamiento e invitación a la danza. El baile consiste en sacudir el cuerpo, agitar la cabeza y la cabellera: la electricidad y lo electrónico abren nuevos mundos de sonidos por explorar: atmósferas emocionales que se integran cual banda sonora cinematográfica a la existencia cotidiana. La conversación gira en torno a un mundo cambiante y revolucionario. Ser joven es ser revolucionario y los romances procuran orgasmos.

Freud libera al inconsciente y el chiste, el humor, el ingenio tan presente en las conversaciones, es una descarga liberadora de energía acumulada que requiere alivio. Rubén Gallo es plenamente consciente como autor de que los elementos que describe conforman escenarios políticos en donde el poder vincula todo: la economía, los gustos y hábitos de las personas, las rutinas y los sueños

diurnos y nocturnos de fantasías en las que se vuela y se viaja a otros paisajes y se viven aventuras entretenidas y divertidas, algunas escalofriantes y desagradables. Por ello es válido, hasta urgente, estudiar el humor, porque ese ingrediente tanpreciado y valedero cuando ausente, en otro tiempo fue componente natural de lo cotidiano. O lo dábamos por hecho, en nuestras aspiraciones burguesas de confort de clase media: vacaciones, arte, buena comida y buena compañía, el buen gusto, la buena vida.

Luego, los mismos medios de comunicación se encargarían de advertirnos sobre obstáculos a nuestra versión de la felicidad: cuando no era la explosión demográfica, eran la polución, el terrorismo, el comunismo, el socialismo, el consumismo, el vacío existencial, las adicciones y también las amenazas científicas de calentamiento global y pandémicas. Ese exceso informativo es estresante y desgastante. Afortunadamente, hay paliativos para contrastar o confrontar la visión apocalíptica de un mundo distópico. La cultura del humor incluye diversas manifestaciones, desde frases cortas hasta series que ofrecen entretenimiento y diversión a un grado que se antoja infinito. Sin embargo, las mismas producciones evasivas actúan eventualmente como recordatorios de que la vida real es otra cosa. El balance ideal sería una dosis equilibrada de consumo mediático, teniendo en cuenta que dicho consumo contribuye a mejorar la calidad de vida. Pero, ¿es así en términos reales?

Los libros de Rubén Gallo son aproximaciones eruditas, exhaustivas y propositivas hacia un nivel de cultura elevado, con información que él investiga en archivos y en experiencias de viaje de primera mano. Es un agudo observador cultural del terreno que pise, así sea con estudiantes en una universidad de privilegio, o en el barrio capitalino de Tepito, donde todo puede pasar. El mundo del arte visual, de la radio y los museos caseros, nos lleva luego al mundo que recrea la enorme magnitud de la ciudad de México, con escritores de gran calibre. Sus crónicas envuelven, captan atmósferas de un tiempo vivido y compartido en comunidad que se vuelve entrañable y emocionante. Es un mundo de contrastes y discrepancias que no es continuamente idílico, sino que también incluye realidades grotescas por crímenes del narco

presente en la morgue y de lo cual hay artistas registrando testimonio fotográfico. Pero aún más indignante resultó la crónica de la vida de lujos y excentricidades frívolas de las personas ricas y famosas en mansiones. Gente que no requiere trabajar y que no conecta sus privilegios con los esfuerzos de otros para subsistir medianamente. Hay una profunda indignación frente al estado de cosas político en la selección y el trabajo de edición efectuado por Gallo en sus antologías.

También hay un profundo respeto y conocimiento de las aportaciones de la literatura a la cultura. Esa devoción literaria contiene un amplio catálogo y conlleva viajes en el tiempo. Los guías son dos grandes figuras internacionales: Sigmund Freud, con su gran capacidad de expresión literaria en sus obras de teoría psicoanalítica y otras orientadas al estudio del chiste, la interpretación de los sueños, la cultura atávica y la bélica; y Marcel Proust, que representa ese punto de no retorno en la narrativa europea, cuya ambición fue concentrar la experiencia vital en la descripción del espacio temporal. Allí, las profundas reflexiones de Freud sobre la sexualidad humana, y la maestría literaria con que Proust trata ya la homosexualidad masculina, son puntos de inflexión en el estilo literario de Rubén Gallo.

Nuestro autor aprovecha al máximo la gran oportunidad de conocer de cerca al gran novelista Mario Vargas Llosa, para que los estudiantes de Princeton dialoguen con un premio Nobel de literatura que ha sido prolífico y cuya obra genera todo menos indiferencia. Es un referente controversial de la política latinoamericana y mundial, en la mejor versión de la democracia: respetar el derecho a la diferencia y creer en el diálogo para avanzar y mejorar este mundo.

Finalmente, el atrevimiento de asumirse gay, camp y *queer*: en otra época hubiese sido un escándalo que un académico de una institución tan prestigiosa se asumiera disidente, pero en el siglo XXI las cosas han cambiado. La otra valentía es asomarse a un mundo cercano y lejano al mismo tiempo, porque como mexicano trabajando en Estados Unidos se tiene acceso a una visión bastante feliz y optimista del mundo: se sufre, hay problemas, pero se pueden hacer muchas cosas para avanzar y salir adelante.

En cambio, en Cuba, mucha gente ha perdido la esperanza de que se puede ser feliz y florecer en una isla caribeña que dé oportunidades a sus jóvenes, de trabajo y de realización en múltiples aspectos de la vida: materiales y espirituales.

El acercamiento que ha efectuado Rubén Gallo en Cuba es realista: lo que ves es lo que hay, con una sonrisa que podemos imaginar en varios rostros. Los turistas vienen y se regresan a sus lugares de origen, pero la quieren pasar bien. No titubean en dejar dinero por disfrutar la belleza del lugar y de sus gentes, aunque ello bien puede ser calificado como prostitución o servicios de compañía consensuados entre adultos. Por lo tanto, es un debate vivo sobre moralidad, industria turística y hábitos culturales y comerciales, etcétera. La cuestión de la edad de esas personas que ofrecen servicios de compañía es materia de un intenso debate contemporáneo que no ha sido agotado, y que tiene alerta a muchas personas dedicadas al activismo y a las cuestiones legales. Se agradece que Gallo deje la impronta de una sonrisa en todos sus temas tratados.

Resulta asimismo curioso que las crisis informativas sean a menudo mediáticas debido a la avalancha de desinformación tendenciosa y con sesgo, y que sea precisamente la subjetividad y la sensibilidad de un espíritu rebelde y travieso quien sea capaz, con sus libros, de despertar sonrisas en rostros acostumbrados más a lo predecible que a lo impredecible.

REFERENCIAS

- Attardo, Salvatore. 2014. *Encyclopedia of Humor Studies*. Londres: Sage.
- Gallo, Rubén. 2005. *México DF: Lecturas para paseantes*. México: Turner.
- Gallo, R. 2010. *Las artes de la ciudad. Ensayos sobre la cultura visual de la capital*. México: FCE.
- Gallo, R. 2013. *Freud en México. Historia de un delirio*. México: FCE.

- Gallo, R. 2014. *Máquinas de vanguardia: Tecnología, arte y literatura en el siglo XX*. México: Sexto piso y Conaculta.
- Gallo, R. 2016. *Los latinoamericanos de Proust*. México: Sexto piso.
- Gallo, R. 2017. *Teoría y práctica de La Habana*. México: Jus.
- Gallo, R. 2021. *Muerte en La Habana*. México: Vanilla planifolia.
- Gallo, Rubén e Ignacio Padilla. 2006. *Heterodoxos mexicanos. Una antología dialogada*. México: FCE.
- Vargas Llosa, Mario y Rubén Gallo. 2017. *Conversación en Princeton*. México: Alfaguara.

Información y crisis. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio Sepúlveda; revisión especializada, Marcos Emilio Bustos Flores; revisión de pruebas, Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación, Ojiva Comunicación y Diseño. Fue impreso en los talleres de MIGAL impresiones digitales S.A.de C.V., 3er Anillo de Circunvalación No. 73 Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09000, CDMX. Se terminó de imprimir en marzo de 2024.